



Este tercer número de la Revista *Dar a Leer* se publica en un contexto insoslayable a la hora de pensar la literatura, la lectura y la educación. Muchos especialistas ya se han pronunciado, sobre todo ante el impacto de la virtualidad sobre la enseñanza, no obstante, hemos elegido traer a este espacio la voz de Daniel Brailovsky, Compartimos su pensamiento que pone el foco en “*el sentido profundo de la escuela*” fundado sobre la valoración de una pedagogía para la que, entre otros factores, “*las tecnologías como recurso en el aula son un mundo y las tecnologías como escenario de la enseñanza, son otro mundo*”.

Este escenario, presentado por Brailovsky, genera una pregunta por el protagonismo que la lectura tiene en nuestras aulas, provoca una reflexión acerca de la gravitación que el *dar a leer* tiene en esas conversaciones que, como bien dice, son transformadoras y que, por lo tanto, contribuyen a esa idea de “*la magia del aula*”.

No es casual que la propuesta de la Revista *Dar a leer* en este número gire en torno al teatro, porque según nos cuenta Ornella, la lectura genera conversación, consensos y sobre todo acción colectiva, en la que “el otro” tiene voz. Una acción en la que hay que poner el cuerpo y con él las emociones. Allí está el sentido profundamente humano de estar “con el otro”.

Tampoco es casual que cuando pensamos la literatura, Liliana Campazzo traiga generosamente a este número un reflexión íntima sobre el acto de crear poesía, pero también “desnuda” su biblioteca y entonces nos presenta a Diana Bellesi, Irene Gruss, Juana Bignozzi, Olga Orozco, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Marosa di Giorgio, Alejandra Pizzarnik. Dice Liliana “*No puedo separar a la que lee de la que escribe, soy todas ellas y no soy ninguna*”. Otra vez la lectura, la escritura, la voz, el cuerpo, todo



eso es la Literatura. Todo eso es lo que quien lleva a su aula un poema ofrece, todo eso es lo que se “da”. Allí hallamos la respuesta al interrogante con que se inició esta revista *¿Qué puede la literatura?*

Tampoco es casual que Ana María Destéfanis haya tenido el gesto de compartir con nosotros algunos de sus poemas. Hemos leído su narrativa, pero quienes la conocemos sabemos que escribe poesía, aunque alguna vez en la conversación privada nos haya dicho que aún prefiere guardarla para la intimidad. Sin embargo, nos regaló la oportunidad de “mirar” este contexto insoslayable, pero desde la literatura, desde la palabra, y como diría Carlos Skliar en la palabra hay lengua y en la lengua “*una sensación de mundo*”, por eso la poesía puede decir

*“No me alcanza la ventana  
para lucir la pena.”*

Pero también puede provocar, como siempre los hace la literatura, esa extraña sensación que descoloca al que lee:

*¿Mamá, las señoras viejas tienen barba  
y por eso se tapan con barbijos?*

*Dar a leer* puede ser un modo de crear la “magia del aula” y hoy particularmente también puede ser un puente entre lo que Rita Segato refiere como “casa adentro” y “casa afuera”, porque “*vale la pena reconstruir lo que se pueda, de la manera que se pueda. Y para eso hay recursos, ideas y un genio o una imaginación pedagógica que puede estar al servicio de esa reconstrucción.*”